

Miscelánea mediterránea

Juan Ignacio Castián Maestro

**VÍCTOR MORALES LEZCANO, *Miscelánea mediterránea*
Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2011, 107 pp.**

A lo largo de las últimas décadas, Víctor Morales Lezcano, profesor emérito de historia contemporánea en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, ha venido trabajando en favor de un mejor entendimiento entre los pueblos afincados a ambos lados del Mediterráneo y, en un sentido más amplio, entre los mundos islámico y occidental. Fruto de todos estos esfuerzos ha sido una larga serie de publicaciones, una de las cuales hemos reseñado precisamente en un número anterior de esta revista.¹ Esta aspiración que guía su trabajo es compartida hoy en día por una multitud de académicos, publicistas y dirigentes políticos, lo cual no deja de ser perfectamente comprensible en estos tiempos que corren. Una de sus principales consecuencias ha sido una intensa reflexión colectiva en torno a las “fronteras”, los “diálogos”, los “entrecruces”, las “identidades” las “alteridades” y otras entidades parecidas. Semejante ejercicio intelectual resulta a menudo muy enriquecedor, pero en otros muchos casos se vuelve bastante reiterativo y aburrido, al quedar reducido a una mera repetición de fórmulas ya conocidas. Con frecuencia, entraña también una peligrosa simplificación de unas cuestiones de cuya complejidad se tendría que ser ahora más consciente que nunca. Si muchas relaciones humanas ostentan una naturaleza ambivalente, ante la presencia simultánea de intereses comunes y enfrentados, las relaciones entre pueblos con culturas distintas lo son en mucha mayor medida aún. Hacer justicia a esta complejidad y a esta ambivalencia es, sin embargo, difícil y lo es especialmente en un ámbito geográfico como el que aquí nos ocupa. De ahí que sea tan habitual optar por visiones más simples y unilaterales, destacando en exclusiva los aspectos positivos o negativos de estas relaciones. Los retratos idílicos se alternan, así, con otros absolutamente tenebrosos. Unos y otros pueden albergar sin duda algo de verdad, cosa que les otorga ya de por sí un cierto valor. Incluso, el afán por defender a toda costa el propio punto de vista puede tener también un efecto en parte positivo, al aguzar el ingenio a la hora de recoger datos y de elaborar argumentos. Pero el problema de estas visiones reside siempre en su parcialidad, en su incapacidad, y en su renuencia, a aceptar la naturaleza contradictoria de la realidad a la que atañen, de manera que puedan quedar integradas dentro de otra visión más amplia y comprensiva. Si algo ha caracterizado, en cambio, el trabajo del Profesor Morales Lezcano en su conjunto ha sido la voluntad de rehuir estas tendencias a la simplificación y a la unilateralidad. El pequeño volumen que vamos a reseñar supone una buena ilustración de este otro modo de proceder. Como su mismo título indica, con-

siste en una *miscelánea*, en una reunión para su publicación de una serie de trabajos elaborados de manera independiente en el transcurso de los últimos años. Lo que todos ellos comparten, y lo que justifica que se los haya editado juntos, estriba en su referencia al ámbito mediterráneo y a las relaciones sostenidas en su interior por las distintas sociedades que lo conforman. Varios de estos textos fueron presentados en un principio como conferencias, mientras que otros aparecieron primero en el periódico digital *El Imparcial*, en donde el autor colabora habitualmente. En virtud de tales orígenes, exhiben una cierta “ligereza”. Su lectura resulta fácil y agradable y en ellos se pasa revista a una gran cantidad de temas diferentes, haciendo gala de una vasta erudición, lo que los vuelve decididamente estimulantes. Sin embargo, también se echa de menos en ciertas ocasiones una mayor profundidad y elaboración en los contenidos abordados. Pero, a fin de cuentas, cada género tiene sus propias ventajas y sus propias carencias, por lo que esta obra debe ser tomada más que nada como una fuente de inspiración, como una rápida evocación de diversas problemáticas, que nos suministra numerosas ideas e informaciones para que luego nos pongamos a trabajar con ellas por nuestra cuenta.

En su condición de miscelánea, el libro reúne, como ya hemos señalado, un conjunto bastante variopinto de textos. Sin embargo, el modo en que se los ha dispuesto responde a una lógica muy clara. Se ha buscado avanzar desde lo más general a lo más particular. Comenzamos, así, con un primer capítulo acerca de la unidad y diversidad en la historia del mundo mediterráneo. Se trata de un artículo muy erudito, que contiene algunas reflexiones teóricas de lo más sugerente. El Mediterráneo es contemplado en él como un espacio históricamente privilegiado para la interacción entre las distintas sociedades y culturas. Desde hace milenios han operado como un punto de confluencia para pueblos procedentes de los más variados orbes, lo que lo ha convertido en un laboratorio cultural quizá único en la historia. Las contribuciones culturales de las sucesivas poblaciones que han ido asentándose en sus riveras habrían ido superponiéndose con el tiempo, pero sin que lo más reciente borrara nunca por completo lo anterior, a la manera de un *palimpsesto*, de un manuscrito que conservase las huellas de una escritura previa. Es ésta una metáfora iluminadora, que, como las buenas metáforas, puede orientar nuestro trabajo en una dirección provechosa. Parece apuntar al hecho de que los elementos culturales más antiguos no desaparecen del todo, sino que es posible detectar sus trazas en períodos ulteriores. Ahora bien, tampoco debemos olvidar que las relaciones entre lo anterior y lo posterior en el tiempo pueden ser de muy distintos órdenes. Puede darse el caso de que lo primero se reduzca, en realidad, a unos cuantos fragmentos desconectados del conjunto de la cultura que ha venido después, a la manera de esas *supervivencias* postuladas por la vieja antropología evolucionista. Pero puede ocurrir también que se integre de una manera efectiva dentro de esta nueva cultura, de modo que esta última no pueda ser entendida, si no se toman en consideración estos específicos antecedentes. Las huellas del pasado habrían de ejercer, de este modo, una influencia muy variable según el caso, y ello, incluso, con una relativa independencia con respecto a su grado de presencia en términos estrictamente cuantitativos. Prosiguiendo con los planteamientos del autor, siglos de cruzamientos entre pueblos diferentes, sumados a unas condiciones geográficas a menudo equiparables, habrían ido invistiendo a la región mediterránea de una unidad de conjunto. En este punto concreto se hace manifiesta la influencia de las tesis clásicas de Fer-

nand Braudel, a las cuales se dedican varias páginas. Podría hablarse, acaso, de una cultura mediterránea, sobre la base de la presencia de ciertos elementos comunes, como la adhesión a alguno de los tres grandes monoteísmos, las formas de cultivo, los modos de organización social y demás. Con todo, pensamos que hay que mostrar una cierta prudencia a la hora de manejar la idea de una común cultura mediterránea. No en vano, la existencia de una tal cultura, o, para ser más precisos, de un área cultural mediterránea, ha sido objeto de algunos agudos cuestionamientos,² al igual que la propia noción de área cultural en un plano ya más general.³ Es sabido, asimismo, que durante el Medioevo la Península Ibérica constituyó un espacio de interacción privilegiado entre distintas culturas, una circunstancia que habría hecho de ella, en cierta manera, una suerte de epítome de toda esta mediterraneidad. Sin embargo, esta interacción ha sido luego entendida de muy diversas maneras, lo cual ha propiciado un acalorado debate historiográfico con relación al peso real de lo andalusí dentro de la posterior cultura española. En el pasado esta discusión quedó vertebrada en torno a las figuras de Américo Castro y Claudio Sánchez-Albornoz, pero, con otros protagonistas, claro está, continúa presente hasta nuestros días. Quizá las distintas posiciones enfrentadas pudieran clarificarse un poco más, si, como hemos propuesto más arriba, se distinguiese con mayor nitidez entre la presencia cuantitativa de ciertas reminiscencias andalusíes y el papel efectivo jugado por las mismas en la cultura que las sucedió. Este primer capítulo concluye con la propuesta de inspirarse en la rica experiencia en mestizajes de la región mediterránea a fin de promover una mejor convivencia en los tiempos actuales. Frente a cualquier inclinación hacia lo rosado o lo tenebroso, se procura fundamentar las propias aspiraciones sobre una base realista. El suyo es un optimismo realista o, si se prefiere, un realismo optimista.

A este primer capítulo más general y más teórico le sigue otro ya algo más concreto, que agrupa una serie de artículos publicados en la prensa digital acerca de la llamada “primavera árabe”. Lógicamente, su atención se concentra de manera prioritaria en Túnez, Egipto y Libia, tres países de la riberia mediterránea afectados de lleno por la ola de cambios. La preocupación principal a la que responden estos pequeños textos atañe a las posibilidades de culminar con éxito una genuina transición democrática en esta parte del mundo. Se examinan, así, los distintos factores que pueden facilitar o dificultar este proceso, tales como el carácter clientelista y oligárquico de estas sociedades, el papel desempeñado por los influyentes movimientos islamistas, como Al Nahda en Túnez y los Hermanos Musulmanes en Egipto y la actitud equívoca de las potencias occidentales ante unos acontecimientos que no parecen que les terminen de agradar. En contraste con los otros dos países examinados, el caso libio se erige ante nosotros como el paradigma casi perfecto de una imposible transición pacífica, lo que ha desembocado ineluctablemente en una sangrienta guerra civil acompañada de una intervención exterior, de muy incierto resultado a día de hoy. Frente a la difícil situación que atraviesa el mundo árabe, Turquía se dibuja de manera progresiva como una prometedora experiencia de modernización y democratización en un país de tradición musulmana, sobre todo, y aunque pudiera parecerle paradójico a muchos, desde la llegada al gobierno de un partido islamista moderado. Son dignos de destacar el comedimiento y la prudencia que caracterizan los distintos juicios formulados por el autor, alejados de cualquier entusiasmo apresurado, pero también, asimismo, de ese esencialismo culturalista, que

encierra a los pueblos del sur del Mediterráneo dentro de una supuesta idiosincrasia insuperable e incompatible con la democracia y la modernidad.

La última parte del libro está consagrada a Marruecos y a sus complejas relaciones con España. Con ello, su temática se vuelve aún más específica. Se trata además de una problemática en la cual el autor se encuentra especializado desde hace tiempo y en la que se mueve con una gran soltura. Son varios los artículos que integran este tramo final de la obra. El primero de ellos analiza los conflictos entre España y Marruecos. Estos conflictos son muy diversos. Entre ellos destaca el territorial, pero también afectan a cuestiones como la de la pesca y la de la emigración. Nos ha parecido especialmente atractiva la primera parte de este capítulo, cuyo tono es más teórico. En ella se esboza una suerte de modelo conceptual con el que aprehender la naturaleza de este tipo de contenciosos. Lo que los distingue ante todo es su prolongación en el tiempo, ya que su resolución resulta complicada, debido a la dificultad para alcanzar un acuerdo negociado acorde con los intereses de ambas partes, pero también a que ninguna de las dos es lo suficientemente poderosa como para imponerse por completo a la otra. Al mismo tiempo, tampoco se desea un enfrentamiento abierto, ya que existen demasiados intereses compartidos. El resultado de esta situación estriba en una permanencia del conflicto, aunque, más bien, en estado latente. De tanto en cuando, empero, emerge hasta la superficie, atizado por algún incidente puntual, que opera como factor catalizador. Entonces es objeto de una *escenificación*, como apunta el autor. Después, vuelve la tranquilidad, hasta la próxima crisis. Asimismo, añadimos ahora nosotros, esta expresión teatral de algún aspecto en particular del conflicto no resuelto permite introducir una mayor presión a la hora de negociar sobre otros aspectos del mismo susceptibles de una solución más flexible. La escenificación reiterada por parte de Marruecos de sus reclamaciones territoriales con respecto a España constituye un ejemplo paradigmático de esta estrategia. Nos encontramos, como puede apreciarse, ante un modelo de análisis muy operativo, susceptible además de ser aplicado a otras muchas situaciones humanas, incluido el ámbito de las relaciones personales. Resolver el conflicto hispano-marroquí se antoja complicado, aunque el autor defiende la necesidad de no resignarse y pensar seriamente en posibles soluciones, aunque, lamentablemente, tampoco aventura ninguna propuesta en concreto. En cualquier caso, nos parece muy digno de elogio su interés por analizar el problema con objetividad e imparcialidad, sin las distorsiones ocasionadas por ningún patriotismo fácil, tan habitual en estas circunstancias, ni por su sincero afecto hacia Marruecos. Sus simpatías hacia uno y otro país no le han hecho conformarse con juicios simplistas, pero emocionalmente satisfactorios, sino que, por el contrario, le han empujado hacia un mayor realismo, que es el mejor modo de mejorar la realidad. A continuación, nos encontramos con dos artículos ya más descriptivos. El primero de ellos resume las relaciones hispano-marroquíes a lo largo de la historia. El segundo se concentra en un período concreto de estas relaciones, el de la Segunda República en España. Nos muestra cómo la decepción con las políticas republicanas favoreció el que los nacionalistas del protectorado español acabasen por inclinarse hacia el bando franquista cuando comenzó la Guerra Civil Española, sin que esta opción estratégica fuese alterada por los contactos entre estos nacionalistas y el bando republicano. El volumen se cierra con una breve intervención acerca de la memoria histórica, problema candente hoy como pocos en diversos países, y directamente vinculado, asimismo, al

hecho colonial y, en consecuencia, a las relaciones euro-magrebíes. Es preciso, se nos dice, disociar la necesidad de reparar a las víctimas de determinados acontecimientos históricos de la del conocimiento objetivo de estos mismos acontecimientos. La investigación historiográfica no debe someterse a las consideraciones políticas imperantes en cada momento, por más encomiables que ellas puedan ser a veces. Esta última contribución constituye, así, un digno remate para un volumen marcado en todo momento por la búsqueda de la sensatez.

NOTAS

1. Recensión del libro *Una visión del Islam en África y desde Canarias. Historia de una frontera. Actas del Segundo Simposio Las Palmas de Gran Canaria 19 y 20 de noviembre de 2007*, coordinado por Víctor Morales Lezcano y Javier Ponce Marrero, como número monográfico de la revista *Cuadernos de Estudios Canario-Africanos*; publicada en *Revue d'histoire magrebbine*; n.º 139-140; junio-julio de 2010; pp. 177-182.

2. José Ramón Llobera: *La identidad de la antropología*; Barcelona; Anagrama; 1990.

3. Marvin Harris: *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*; Madrid; Siglo XXI; 1978.